Paton

¿Si no vieran las mugeres....!

Comedia.

Leg.º 3.º de las S=al n.º 55.

Tea 1-147-12, c

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Si no vieran las mugeres.....!

Comedia de Lope de Vega,

Reformada y puesta en cinco actos

por

D. M. B. de los S.

Año 1828.

Ayuntamiento de Madrid

Personas.

El Emperador Sigismundo.
Federico.
Alexandro.
Rodulfo.
Fabio.
El Duque Octavio.
Ysabela.
Flora.
Tristán.
Belardo.
Acompañamiento.

Ayuntamiento de Madrid

Medio oscuro á la dra

Acto primero

(Decoracion de Selva.)

Dª Gª emp.n

Escena 1.ª

Ysabela y Flora. (En trage de caza con arcabuces.)

Ysabel.

La caza se me ha escondido.
Ya no encuentro á que tirar.

Flora.

Ociosas para matar
son las armas que has traido.

Ysabel.

¿Requiebros, Flora?

Flora.

Es de veras.
Si amor te dá sus arpones
para cazar corazones,
¿á que perseguir las fieras?

Ysabel.

Al verme tan animosa
pienso que hablas de temor.

Flora.

Mejor hablára de amor
al mirarte tan hermosa.
Holgárame que te viera
Federico en ese trage.

Ysabel.

Embiale, Flora, un page.

Flora.

Buena diligencia fuera.—
Pero, si no es que me engaña
lo airoso y gala[illegible]

G.n G.ta dra a

Ayuntamiento de Madrid

él baja del monte al valle
y mi Tristán le acompaña.

Ysabel.

No te engaña el pensamiento.
Hay hombres de tal donaire
que tienen alma en el aire
de cualquiera movimiento.

Flora.

El es; si: no hay que dudar. —
Aun no te ha llegado á ver.

Ysabel.

Vente conmigo á esconder;
que le quiero saltear.

Escena 2.ª

Ysabel y Flora; (ocultas entre los arboles) Federico y Tristan (de caza.)

Federico.

¿No viste á Ysabel, Tristán?

Tristán.

Yo no he visto mas que á Flora.

Federico.

Estaba con su señora.

Tristán.

Pues ellas parecerán
sin cansarnos en buscarlas.

Federico. (Llamando.)

¡Ysabel!

Tristan.

¡Locos estremos!
Mejor es que nos sentemos
con mucha sorna á esperarlas
á la sombra de esta encina.

Federico. No, Tristan. Conmigo ven.... (Salen Ysabel y Flora.)

Ayuntamiento de Madrid

Ysabel.

Téngase todo hombre.

Federico.

¿A quien?

Ysabel.

A amor.

Federico.

Ysabel divina,
si quieres del que camina
apropiante los despojos,
¿para que tantos enojos?
Deja ese arcabuz, te ruego;
que mas ardiente es el fuego
de tus hechiceros ojos.
Dicen que Palas dormia,
depuesta entre la verdura
la guarnecida armadura
de pluma, y argenteria,
y Venus por bizarria
se la puso, á quien severo
dijo Amor: madre, no quiero
en mi altar sangrientas palmas.
Con almas se matan almas;
que no con armas de acero.—
¿Culpabas ya mi tardanza?

Ysabel.

No; que de tu amor no dudo,
mas solo alagarme pudo
en tu ausencia la esperanza.

Federico.

¿Quien tanta ventura alcanza,
mi bien, que puede envidiar?
Me de [illegible]

Trompas dtro
Dra. a

Ayuntamiento de Madrid

sirviendo al Emperador,
que solo por el mi amor
fue si pudiera alentar.
Con todos sus caballeros
viene cazando á estas sierras
y visitando sus tierras.——;
Mas ya llegan los monteros
por diferentes senderos.—
á Dios.— (Aparte.), Oh tirana suerte!—
Quisiera en favor deberte
por tu vida, dueño mio.

Isabel.

Tu mandas en mi albedrio.
¿En que puede complacerte?

Federico.

El César, hermosa mia,
es joven y enamorado,
si te viera en este prado
hablarte desearia.
Es galan, es generoso,
y en medio de su grandeza
por él mas de una belleza
lanzó de su alma el reposo.
Si te habla será de amor;
y esto me estuviera mal,
que es muy temible rival
tan poderoso señor.—
Quisiera que no le vieras.—
Dame este gusto, señora,
Vete á la granja con Flora.—
Si tan hermosa no fuera,
no tanto le temeria.

Isabel.

Tu le temes sin razon,

Ayuntamiento de Madrid

que nunca á mi corazon
su imperio le atenderia.
Bien puede el Cesar mandar
sus florecientes estados
y con sus fuertes soldados
todo el mundo sojuzgar;
pero vive satisfecho
de que no hay poder bastante
para rendir de tu amante
el enamorado pecho.

Federico.

Asi lo creo, bien mio;
pero temo á tu belleza,
temo á su excelsa grandeza,
y temo al destino impio. —
Mejor es que no le veas.

Isabel.

Aunque me parece injusto,
Fabio solo por darte gusto
voy á hacer lo que deseas.

Tristan.

Y escondete tú, mi Flora,
tambien; que los caballeros
vienen con sus escuderos.

Flora.

¿Tienes celos?

Tristan.

Si, señora.

Flora.

Tu temor me martiriza

Tristan.

No le temo por hermosa
porque no vales gran cosa,
sino por [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

Mejor es que te retires;
que, aunque te mueres por mí,
no respondo yo de ti,
fuio en tanto que no mires.

Flora.

Tristan, yo soy recatada,
y nunca supe mi pecho amante....

Tristán.

Ya lo sé, Flora. — No obstante,
mejor estás encerrada.

Yabel.

Adios.

Federico.

Adios, mi señora. —
Montes y valles, paciencia;
que breve será la ausencia
de mi bien y nuestra aurora. (vase.)

Tristán.

Valles, perdonad; que Flora
se vá á esconder. No es exceso,
que no desafieis por eso
de ver al sol y á la aurora.

Escena 3.ª

Yabel y Flora.

Flora.

Cabilosa estás.

Yabel.

Me han dado
lo que nunca imaginé.

Flora.

Es deseo?

Yabel.

Si.

Flora

Despues?

Ayuntamiento de Madrid

Ysabél.
— De lo que has adivinado.
Flora.
De ver al Emperador
me parece que será.
Ysabél.
¿Quién de ver no le tendrá
á tan inclito señor?
Flora.
¡Que aprension tan singular!
Necio en privartelo fué
Federico.
Ysabél.
Pues á fé
que he de verle á su pesar.
Flora.
Bien hecho. — Es inclinacion
que tenemos por herencia.
Ysabél.
La primer desobediencia
nació de la privacion.
¿Que agravio recibe honor
de galán, y no marido,
por ver al esclarecido
César del mundo señor?
Flora.
Si; que decir que es mancebo
y te puede codiciar
es achaque de no dar
gusto.
Ysabél.
Es un genero nuevo
de tirania insufrible.
¿El ver á quien causa enojos?

trompas dtu dra a.
2.º Alex.ª Patricio Lozano, acomp.to Comp.sas dra
G.n G.lo dra a.

Ayuntamiento de Madrid

Ó ha de sacarme los ojos,
ó pretende un imposible.—
Yo, Flora, tengo de ver
al César; si bien será
disfrazada. Flora.
Cerca está.
Ysabél.
Ó ver, ó no ser muger.
Me condena el padre mio
porque él está desterrado
á ver solo un monte, un prado,
y entrando en el mar un rio;
¿y un dia que viene aquí
el águila con el pico
de oro y perlas, Federico
me manda esconder á mi?—
Sigueme. Flora.
Estraños antojos
los de los amantes son.
Ysabél.
Él manda en mi corazon;
pero yo mando en mis ojos.

Escena 4.ª

El Emperador, Alejandro, Rodulfo,
Fabio y acompañamiento.
(Todos de caza.)

Emperador.
Cansado estoy. Alejandro.
Es el dia
caluroso por estremo.
Emperador.
Haced, [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

Silla al que tiene el imperio
de Alemania y en Italia
y Roma el sagrado cetro.
¿Que dos él como esos olmos?
¿Que melodioso concierto
como el canto de las aves,
á cuyos dulces gorgeos
se une el blando susurrar
de aquel plácido arroyuelo? —
¿Mas donde está Federico?

Alejandro.

Luego que fuiste siguiendo
al velocisimo gamo
que es de tus armas trofeo
se fue entrando por el monte
con Tristán el escudero. —
Pero ya vienen los dos.

Escena 5.ª

Los precedentes, Federico y Tristan.

Federico.

¿Si me habrán echado menos?

Tristán.

¿Eso dudas?

} Aparte entre si.

Emperador.

Federico,

¿donde has estado? ¿Que has hecho?

Federico.

Codicioso de seguir
á un Java si mas soberbio
que aquel famoso de Arcadia
que abrió de Adonis el pecho,
perdi el camino, [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

10

hasta que de tus monteros
de una peña repetidos
me trajo el aire los ecos.

Emperador.

No se le puede negar
á la caza, caballeros,
ser el mas noble egercicio,
y de antiguos y modernos
justamente celebrado.
Envidio el famoso esfuerzo
del africano que mata en sus aridos desiertos
~~en [illegible]~~
con solo el desnudo brazo
y las dos puntas de acero
al Rey de los animales.

Federico.

Noble egercicio en efecto
es la caza cuando solo
la usamos como recreo;
mas si en pasion degenera
de ningun modo la apruebo;
que suele dar al olvido
los mas dulces sentimientos.

Emperador.

Toda pasion es nociva
cuando al saludable freno
de la razon se revela.
Mas, ya que no vive exento
ningun mortal de pasiones
desde el monarca hasta el siervo,
¿cual tienes por la mayor?

Ayuntamiento de Madrid

Federico.

Defiende afectos diversos,
yo la ira y el amor.

Emperador.

¿Y cual la mas fuerte?

Federico.

Tengo
la ira por mas pasion.
De ella los sabios dixeron
que es una breve locura
que ciega el entendimiento.

Emperador.

Yo engañan; porque la ira
dura solamente el tiempo
que dilata la venganza:
no así el amor; pues sabemos
que puede durar despues
de egecutado el deseo
toda la vida de un hombre;
y es facil aqui el egemplo:
que podeis todos vosotros
tener encendido el pecho
de amor ahora, y ninguno
tener ira; luego es cierto
que es mayor pasion amor.

Federico.

Que es la mas noble confieso,
pero no que es la mas fuerte.

Emperador.

Vosotros que estais encendo

Ayuntamiento de Madrid

al discreto Federico
un pensamiento tan necio,
¿que dexi de su opinion?
Mas declaradme primero
si amais. No creo posible
en donde hay tantos objetos
de hermosura y discrecion
estei libre de este afecto.—
Di tu, Fabio, por mi vida.

Fabio.

Yo, señor, con nadie tengo
ira, amor si.

Emperador.

¿Quieres bien?

Fabio.

A una dama galantea
con tal amor que esperanza

Emperador.

¿Tu, Rodulfo? Rodulfo.

Yo confieso
que cuando no tengo amores
estoy fuera de mi centro.

Emperador.

¿Tu, Alejandro? Alejandro.

Gran señor,
un imposible pretendo.

Emperador.

Basta, ya que estais aqui,
di tu razon, porque quiero

Vencer con todos los votos.

Tristán.

Señor... Emperador.

Vamos; di. Tristán.

Obedezco.

Yo quise á una morenilla
entre otras, cuyos ojuelos
si los tuviera un avaro
candiles, hiciera de ellos.
¡Que boca aquella! ¡Que manos,
señor, si pideran menos!
¡Que buen talle! Y sobre todo,
¡que hermosísimo desuello!
Su padre se fue á una aldea.
Entré en la casa resuelto;
pero volvió de improviso.
Era muy crudo el invierno.
Escondime en un tejado
de su padre; no del Zierzo.
Rijó el alba mas que nunca
viendo á un galan escudero
convertido en chimenea;
y al salir de aquel aprieto,
una y no mas dije yo.
Si otra vez amores tengo
mas abrigados serán,
aunque me deleiten menos;
que no es amor alcarraza
para tenerle al sereno.

Emperador.

¿Porque [illegible]?

Ayuntamiento de Madrid

Federico.

(Ap.te) Mi amor oculto te debo,
que está en su desgracia el Duque.—
Yo, señor, porque no pueda
decir ignorante de amor
ayudar á tu argumento.
En toda mi vida guise,
ni dije á mujer requiebros,
ni escribí papel de amores,
ni tuve de nadie celos,
ni me vió rondar la noche,
ni oyó mis quejas el viento,
ni supe que eran desdenes
ni favores; porque tengo
de las tragedias de amor
innumerables ejemplos.

Emperador.

¿Luego que has hecho, Federico,
de toda tu vida el tiempo.
¿Tu eres hombre? ¿Tu eres noble?
¿Tu valiente? ¿Tu discreto?
¿En que desacato has caido?
¿Que tigre te dió su pecho?
¿Que hombre crió tu amor
en el mundo donde vemos
á las fieras y á las plantas
gemir de amor y de celos?
Desde la choza al dosel
¿ignora, hombre de yelo
que amor es ley de los hombres?

Ayuntamiento de Madrid

Federico.

Señor, en amor me empleo
de la virtud y los libros.

Emperador.

Laudable amor, no lo niego;
¿pero hay cosa tan amable;
hay tan delicioso objeto
como una muger hermosa
al humano entendimiento?—
Pues advierte, Federico,
que desde hoy, estame atento,
has de buscar á quien ames,
humilde ó alto sugeto;
que yo no quiero á mi lado
hombre sin amor; pues creo
que sin él nadie es leal,
ni esforzado, ni discreto.
¿Me has entendido?

Federico.

Está bien.
Buscar dama te prometo
á quien amar desde hoy.
(Ap.te) ¿Y como, si ya la tengo
mas bella que el mismo sol?—
Mas si no puedo ser dueño
de su mano sin deberla
á tu bondad.... Emperador.
Yo te ofrezco
que te casarás con ella
si consiste en mi. Federico.
Yo acepto

Trompas y Voces dra a D.a G.sa 25.o Yz

Ayuntamiento de Madrid

Vuestra palabra, señor.

Voces dentro.

Ataja, ataja Roselio

Otra.

Del cerro
pelado desciende al valle.

Otra.

Suelta á Melampo, Roselio

Emperador.

Corred todos. ¿Que esperais?
Yo en esta sombra os espero.

Escena 6.ª

El Emperador. (solo.)

¿Será posible que un joven
de elevado hacimiento,
discreto como ninguno
y galan como el primero
sea insensible al amor,
cuando todos.... ¿Mas que veo?

Escena 7.ª

El Emperador, Ysabela, y Flora (de labradoras) con Belardo.

Ysabel.

Muy mal nos habeis guiado.

Belardo.

Aqui estaban; ~~[illegible]~~ bien decia.
No ha sido la culpa mia
si tan pronto se han marchado.

Flora.

Ya se oyen lejos las voces.

Emperador. (ap.te)

¡Que [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

Sale mas fresca la aurora?

Ysabél.

Tu pienso que no conoces
al ~~Emperador~~ gran Sigismundo

Belardo.

~~Yo~~ no.

Ysabél.

Mas no será menester;
que bien se echará de ver.

Belardo.

A otro Emperador vi yó
pintado; y asi vendrá.

Ysabel.

¿Como?

Belardo.

Con un gran ropon
colorado, y un plaston
de oro en que ~~un cordero~~ una cruz está
entre muchos relumbrones,
corona, el mundo en la mano,
y aquel cetro soberano
que manda á tantas naciones,
y la valerosa espada.

Flora.

¿Y ha de venir á cazar
de esa suerte?

Ysabel.

¿Aqui ha de andar
con la purpura dorada?

Emperador. (ap.te)

¡Hermosura singular!
¡Y en un monte se obscurece!

Flora.

Vaya; el Cesar no parece:
bien te puedes retirar.

Ayuntamiento de Madrid

Ysabel.

¿Sin ver á los cortesanos,
siquiera, me he de volver?

Emperador (ap.e)

Labradora puede ser
de corazones humanos.

Ysabel.

Alli he visto un caballero.—
¡Ola! ¿Que digo, señor?—
¿Donde está el Emperador?

Emperador.

Aqui, serrana, le espero.
Soy su privado. ¿Quereis
con él por ventura hablar?
Mucho podeis negociar
con las gracias que teneis;
porque siempre la belleza
lleva cartas de favor.

Ysabel.

Ya sé que el Emperador
la soberana grandeza
humilla á cualquier muger.

Emperador.

No á cualquiera; que en efecto
es quien es; mas yo os prometo
que si os acertára á ver
y oiros hablar así,
se perderia por vos.

Ysabel.

¿Perderse? ¡Valgame Dios!
¿Pues no tiene el mundo allí

Ayuntamiento de Madrid

¿Hay mas que buscarse en él?

Emperador.

Mas que muger se he juzgado.
Angel debe ser formado
por el divino pincel.
y asi si alguno en el suelo
pretende buscarle, yerra;
que no se hallará en la tierra
quien se ha perdido en el cielo.

Ysabél.

No entendemos por acá
tan angelicos requiebros;
que entre castaños y enébros
humildemente se vá.

Emperador.

(ap.e) ¡Que gracia! Mal me resisto.—
¿En donde vivis?

Ysabél.

No sé.

Emperador.

Lo sabré yo.

Ysabél.

¿Para que?

Emperador.

Porque soy el que conquisto
para el Cesar estas aves.

Ysabél.

Muy buen oficio teneis.
Medrareis y privareis;
que son bocados suaves.—
Asi á vos os le haga Dios;
pues junto al Cesar estaré,

Va aclarando poco á poco

Ayuntamiento de Madrid

haced el bien que podais:
no sea todo para vos.
No digais de nadie mal;
que es bajeza y no es razon
trocar con mala intencion
un espiritu leal.

Emperador.

¿Y ya os vais?

Ysabél.

Aunque con miedo
vine á ver al soberano,
mas no á ningun cortesano.—
A Dios.

Emperador.

Esperad.

Ysabél

No puedo.

Escena 8ª

El Emperador y Belardo.

Emperador.

¿Oyes tu, buen labrador?

Belardo.

¿Que mandais?

Emperador.

Saber deseo
quien es esa labradora.

Belardo.

¿Labradora? Mas discreto
os hacia yo.

Emperador.

¿Porque?

Belardo.

Aunque [illegible]
¿Pues no tiene el [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

¿qué olor os dió de tomillo?
Emperador.
No os admireis: soy un necio.
¿Como se llama? Belardo.
Ysabela,
la gala de estos oteros.
Emperador.
¿Quien es Ysabela? Belardo.
Es hija
del duque Octavio.
Emperador.
Ya tengo
noticia del duque Octavio
y tambien de su destierro.
Belardo.
No tiene el César razon
en tenerle tanto tiempo
desterrado de la Corte.
Emperador.
Decis bien. — (ap.e) Ahora entiendo
lo que me dijo Ysabela.
Belardo.
Mi amo es tan buen caballero...
Emperador.
Basta. ¿Es casada Ysabela?
Belardo.
No señor; porque está el viejo
muy pobre. Emperador.
¿No es ella hermosa?
Belardo.
No es el dote de estos tiempos.

G.n G.lo Caball.s y acomp.te Pdrá a

Ayuntamiento de Madrid

Emperador.

¿Donde vive? Belardo.

A mano izquierda
entre esas hayas y tejos
se esfuerzan dos torres mochas
para ser mas altas que ellos.
Alli pasa su tinteza
y su vejez.... Mas ya siento
vuestra gente. — A Dios, á Dios;
que me echará el duque menos.

Escena 9ª

El Emperador, todos los caballeros
y Tristan.

Federico.

Yace nadando en su sangre
el cerdoso bruto. Os ruego
vengais á verle...

Emperador.

En la quinta
de Octavio que no está lejos
le veré: venid; que alli
pasar la noche resuelvo.

Federico.

(Ap.e) ¡Ay triste! — ¿De Octavio? ¿Olvidas
que fue tu enemigo?

Emperador.

El tiempo
todo lo borra. Federico.

¿Mas quien
te ha dicho que este desierto

Ayuntamiento de Madrid

es su alvergue? Emperador.
Un labrador.
Federico.
Ir á verle en su destierro
no es politico... Emperador.
¿Que importa
si perdonarle es mi intento?
Federico.
Está en la proxima aldea
todo el servicio... Emperador.
Traerlo.
Federico.
Es ya tarde... Emperador.
Aunque lo sea.
Federico.
Todo estará alli dispuesto...
Emperador.
¡Eh! ya basta, Federico.—
(A los caballeros.) Seguidme.— Hoy estais muy necio..
(Vanse todos quedando los ultimos Federico y Tristan.)
Tristan.
Huyendo del peregil
te salió en la frente.
Federico.
Ha muerto.
Tristan, mi dulce esperanza.
Tristan.
Tengala Dios en el cielo.

Ayuntamiento de Madrid

24 b: se visten tras
mesa sillas luces

B.ª 26.º emp.n

Acto segundo.

(Sala en la quinta de Octavio.
Es de noche.)

Escena 1.ª

Octavio, y Belardo.

Octavio.

La vuelta de Federico
que viene el César confirma.

Belardo.

Digo que he visto, señor,
acercarse á nuestra quinta
gente del Real servicio,
instrumentos de cocina
y ¿que se yo cuantas cosas?
Y tan ufanas venian
las acemilas que llevan
los reposteros encima
con las armas del imperio,
que dije: si estas caminan
tan sobervias porque traen
cosas de tan baja estima,
¿que mucho que lo parezcan
los que tan cerca se miran
del señor Emperador?

Octavio.

No se por donde mi dicha
le ha traido á nuestro monte,
ni como ya se le olvida
lo que tuvo por agravio.

Ayuntamiento de Madrid

Presumo que determina
perdonarme. Belardo.
Asi lo creo;
y ya os pido las albricias;
que es señor muy bondadoso.
Octavio.
Cuando la guerra le hacian
~~[illegible]~~ los del vando de Boemia
por la imperial monarquia
dejé el partido del ~~[illegible]~~ Cesar
teniendo mayor justicia;
porque el mando de las tropas
me usurpó la negra envidia.
Triunfó su valor excelso
de las armas enemigas,
y al ceñir su heroica frente
las imperiales insignias
no menos que su valor
su augusta clemencia brilla;
pues, en obsequio talvez
de mis proezas antiguas,
pudiendo verter mi sangre
con destierro me castiga.
¿Quién sabe si, aun mas piadoso...
Mas ó me engaña la vista,
ó ya la escalera sube
su brillante comitiva.
Belardo.
¡Cuanto señor! ¡Cuanta gente!
Octavio.
Corre, y [illegible]

G.n 2.o y los Cab.so
G.so y acomp.to
F.o dra.

Ayuntamiento de Madrid

que tengo al César por huesped.
Quiero que esté prevenida
para besarle la mano.

Escena 2.ª

El Emperador con los Caballeros,
el Duque, Tristan y acompañamiento.

Federico.

Aqui está el Duque.

Octavio.

Y se humilla,
gran señor, á vuestros pies
en donde lágrimas sirvan
de palabras; que mejor
con ellas se significan
los sentimientos del alma.

Emperador.

Quien á vuestra casa misma
viene, Octavio, claro está
que el perdon os anticipa.
El blason de nuestro imperio
entre el acero y la oliva
dice que perdona humildes
y que soberbios castiga.
Yo os abrazo, que esta pluma
que las amistades firma,
y mis agravios olvido.

Octavio.

Vuestra Magestad invicta,
~~Soberano~~ bien sabe
Augusto señor,

Ayuntamiento de Madrid

que con alma arrepentida
me sepulté en estos montes
á lamentar mi desdicha,
pudiendo ~~[illegible]~~ de los boemios
cuyas banderas seguia
admitir grandes mercedes.

Emperador.

No es menester referirlas,
sino saben que tendreis
con este perdon las mias.

Federico.

Temblando, Tristan estoy.

Tristan.

¿Y de que?

Federico.

De que le diga
que quiere ver á Ysabela.

Tristan.

¿Y que habrá despues de vista?

Federico.

¡Ay! ¿Quien la vé sin amarla?
Y si una vez le cautiva
su hermosura; ¿quien será
el que á un monarca resista?

Aparte.

Octavio.

Señor, como no esperaba
gozar de tan alta dicha
y de sorpresa venis
á alojaros en mi quinta,
nada tengo prevenido.
Disimulad que no os sirva
cual quisiera ....

Ayuntamiento de Madrid

Emperador.
Soy soldado,
y las marciales fatigas
á ser sobrio me enseñaron. —
Mañana al rayar el dia
quiero volver á la corte.
Octavio.
¿Tan pronto, señor?
Emperador.
me obligan
atenciones del gobierno.
Vendreis en mi compañia,
Octavio. Octavio.
Octavio.
Dejad, señor,
que á vuestras plantas invictas...
Emperador.
Alzad. — Federico, escucha.
(Le separa de los demas y hablan en
voz baja.)
Ya me parece que hacia
agravio á tu amor callando
de mi súbita venida
el motivo. Federico (aparte)
Demasiado
mi despecho lo adivina.
Emperador.
Cuando de mi os separasteis
salió de entre las encinas
vestida de labradora
una [illegible] ninfa
dijera con mas razon

Ayuntamiento de Madrid

Solo de otras campiñas
¡Con que donaire me dijo
que deseosa venía
de ver al Emperador!
Por mas libremente oirla
no la dije que yo era.—
Su hermosura y gallardía
fueron un rayo á mi alma.
Yo he visto cosa tan linda
desde que tengo el laurél
de Alemania; ni en mi vida
me dió mas dulce deseo
de una amorosa conquista.
Por eso he venido aquí
sabiendo que era la hija
del Duque.— dile al descuido
que me ensene su familia....

Federico (ap.e)

Perdido soy.

Emperador

Yá Isabela
le diria que amor me obliga
á tanto exceso; y que á solas
honestamente permita
que hablemos los dos.

Federico.

Señor....

—¿Sola Isabela venia
á verte?

Emperador

Ayuntamiento de Madrid

Federico.

Esa es una accion indigna
de su fama; indisculpable.

Emperador.

D.ª G.ta
D.º Yz.

¿Porque tanto la acriminas?

Federico.

¡Salir sola de su casa!
¡Que horror! Se desacredita
para siempre.

Emperador

Eres severo,
Federico, en demasia.

Federico.

La curiosidad, señor,
en su estado es muy mal vista.—
Mejor estaba Ysabel
en la granja.

Emperador.

Tu te irritas
como si fuera tu dama.

Federico.

¡El cielo no lo permita!
Pero como su recato
tanto la fama publica,
estraño mucho... (ap.te) ¡Ah traidora!

Emperador.

¿Pero ignoras tu que incita
toda novedad los ojos
de las mugeres?

Federico.

Ayuntamiento de Madrid

tu grandeza de mayores
milagros. Emperador.
Todo lo miran;
todo lo vén las mugeres.
Sola una cosa codician
aun mas que el gusto de ver.
Federico.
¿Cual, señor? Emperador.
El de ser vistas.
Federico. (ap.e)
Loco estoy. Emperador.
Y si de ver
y de ser vistas las privan,
no hay freno que las contenga.
Harán mil cosas indignas;
romperán torres; saldrán
por rejas; pondrán mil vidas
y mil honras en peligro.
Federico.
(Ap.e) Bien lo dice mi desdicha. —
Voyá servirte. — (Ap.e) ¡Ah mugeres!
¡Oh curiosidad maldita!
Bien hacen en encerraros
con cien llaves en Turquía. —
Señor, ya no es menester
que al Duque Octavio le diga
lo que mandaste. ‖ Ella viene.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 3ª

Los precedentes, Ysabela y Flora (de gala)

Ysabel.

Vuestra magestad permita
que á sus plantas humillada....

Alejandro.

No soy yo, señora mia.—
Ahi está el Emperador.

Flora.

¡Ay señora! Por tu vida
que es el que hablaste en el monte

Ysabel.

Aparte. El alma me lo decia,
y no lo quise creer.—
Dejad, señor, que se rinda
esta esclava á vuestros pies.

Emperador.

Que los brazos os reciban
es mas justo.

Tristán. (ap.e)

¡Que mal gesto
pone mi amo! ¡Cual la mira!

Emperador. (Ap.te á Federico.)

Mirala bien, Federico.
¡Que beldad tan peregrina!

Federico.

(ap.e) demonio la juzgo yo.—
(Al Emp.r ap.e) No es tan grande maravilla.

Emperador.

Nieve [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

Federico.

¡Estas blancas son tan frias....!

Emperador.

Envidia á la mia dá
el color de sus megillas.

Federico.

Será acaso la vergüenza.—
¿Y quien sabe si se pinta?

Emperador.

Sus ojos son dos luceros.

Federico.

Miran con mucha osadia.

Emperador.

Su gravedad.... Federico.

Es orgullo.

Emperador.

Y su modestia.... Federico.

Fingida.

Emperador.

Ciego estás cuando eso dices.

Federico.

(ap.e fr.: tal me tiene la ira.—
(al emp.r) Soy franco: á mi me parece
su camarera mas linda.

Emperador.

¡Que necio!—Pero no extraño
que tal desatino diga
hombre que jamas amó.

Federico.

(ap.e No ha sido

Ayuntamiento de Madrid

Emperador. (á Ysabel.)

Para volver á mi gracia
¿que intercesora podia
traer como vos el Duque?

Ysabel.

Laurel de mil mundos ciña
esa generosa frente.

Octavio.

Si vuestra alteza se digna
honrar el pobre aposento
que mi humildad le destina....

Emperador.

Está bien. Guiad, Octavio.
Alli en sociedad festiva
sin molestas ceremonias
que en la corte me fatigan
entretendremos el tiempo
hasta que la cena sirvan.—
Federico, dá la mano
á Ysabela.

(Parte el Emperador hablando con Octavio, le siguen los caballeros, y Federico que lleva de la mano á Ysabel habla con ella á hurto.)

Federico.

¡Ah fementida!

Ysabel.

¿Pues que culpa tengo yo....

Federico.

Preguntalo á las encinas
donde fuiste á ver al César.—
Eres muger.

Ayuntamiento de Madrid

Emperador. (Volviendo.)
¿Que decias
á Ysabela?
Federico.
Que sus ojos....—
á los monarcas hechizan.
Emperador.
Es que amor anida en ellos.
Federico.
¡Que traicion!
Ysabél.
¡Que necia envidia! } aparte.

Escena 4.ª

Flora y Tristán.

Flora.
¿Y tú no me das la mano?
Tristán.
En cinco dagas buidas
quisiera volver los dedos.
Flora.
¡Jesus que locura!
Tristán.
Hija
de Beliál, ¿tambien tu
con tu ama sales á vistas?—
No sé como no te mato.
Flora.
Esa es mucha tiranía.
Tristán.
Disculpo la presuncion
en la que nació bonita;
¡pero en ti! ¡Que horror!

Ayuntamiento de Madrid

Flora.

Hermosa

G.n y Z. F.o

Me llamastes algun dia.

Tristán.

Es que el amor te pintaba,
y ahora los celos te pintan.
Angel te llamaba entonces;
y ahora te llamo arpia.

Flora.

¿Arpia yo?

Tristán.

Afán de ver
que á las hembras tanto incitas,
¡cuantas Lucrecias por ti
se volvieron Mesalinas!

Flora.

¿Que quieres? Tenemos ojos;
¿y los ojos...

Tristán.

Dilo.

Flora.

Miran.

Tristán.

¡Mal cuervo aposente el pico
en la mitad de tus niñas!

Flora.

¿Pues á quien ofende el ver?

Tristán.

—Vamos; el diablo os pellizca
en habiendo novedad.

Flora.

¿Y vosotros?

Tristán.

¿Pues [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

disputamos á los hombres,
¡Oh petulancia maldita!,
la libertad que tenemos
por ejecutoria antigua?
Flora.
Con esto no ven mujer
que luego esto codician
los hombres. Tristán.
Flora, entre yeguas
todo caballo relincha.
Flora.
Adios; que viene tu amo.—
Cuate de la manía
de Celos, si no quieres
consumirte en cuatro dias.

Escena 5ª

Tristán y Federico.

Tristán.
Como abandonas al César?
Federico.
Como quieres que á la vista
de esa perfida mujer
devore la rabia mia?
Huyo de ella, de mis celos,
del César, de mi desdicha,....
de mi mismo.—¡Oh! Si la viera....
ni aun de mirarme le digna.
Solo tiene ojos la ingrata
para el César. Tristán.
Quien te fia
de mujeres.

Ayuntamiento de Madrid

Alex.ª F.º Y Lz

Federico.

Al oir
sus alagueñas caricias
en aquel labio perjuro
brilla la dulce sonrisa,
que falsa me embelesaba
y ahora veráz me irrita.

Tristán.

¡Que vanas son las mugeres!
Tantas finezas olvida
porque un César la requiebra.
A fé que si se le ~~arrima~~ aproxima
un pobrete como yo,
no la hallará tan propicia.

Federico.

¿Que me aconsejas, Tristan?

Tristan.

Que de su orgullo te rias;
y otra al punto.

Federico.

¡Ah! no es posible
que á pesar de su perfidia
la adora mi corazón.

Tristán.

Apela á la medicina
de la ausencia; y que me empalen
si en dos meses no la olvidas.
Vamonos; y no paremos
hasta el Japón ó la China.

Federico.

¿Donde iré yo que la imagen
de esa infiel no me persiga?

Ayuntamiento de Madrid

Tristán.

Pues mátala. Federico.

¡Yo matarla!

No; que su vida es mi vida.

~~Tristán~~

~~Mata al León~~ ~~Federico.~~

~~Tristán.~~

Tristán.

Pues que quieres que te diga?

Pues Mátate tú. Federico.

Bien dices ~~tú~~;

que la fortuna enemiga

otro arbitrio no me deja.

Moriré; y la fementida

Isabel.....

Escena 6.ª

Los precedentes y Alejandro.

Alejandro.

Quisiera hablaros

a solas. Tristán.

Segun se explica

el señor, yo estoy haciendo

falta en la caballeriza.

Escena 7.ª

Federico y Alejandro.

Federico.

Ya estamos solos. decid.

Alejandro.

Puesto que tengo la dicha

Ayuntamiento de Madrid

de que el César entre tantos
caballeros distinga,
justo recompensa á vuestras
hazañas esclarecidas;
un favor quiero pediros.
Federico.
Muy justo será que os sirva
en cuanto pueda. ¿Queréis
alguna mando en la milicia?
Alejandro.
Esa es mi ambicion, amigo.
Isabel, la hermana bella
de Octavio.... Federico.
Acabad.
Alejandro.
Merece
del mundo la monarquía.
¿Que mucho ti yo....
Federico.
(ap.º) ¡Oh furor! —
¿La amais?
Alejandro.
Si logro que admita
mi mano.... Federico.
¿Ella vuestra mano?
Antes será contraria
quien.... Alejandro.
¿Que decis?
Federico.
Que Isabel
no es para vos. Alejandro.
Maravilla

Ayuntamiento de Madrid

me causa oiros hablar
asi. ¿Mi mano es indigna
de la suya?

Federico

Otro la adora
antes que vos; otro aspira
á su dulce posesion
que será del mundo envidia;
y es muy temible rival
cuando los celos le irritan.

Alejandro

Si por vuestro influjo el César
mi deseo patrocina,
á nadie temo. Decidle....

Federico

No; no os canseis. — (ap.e) Mal la ira
puede enfrenar. — Ya os he dicho
que es temeraria osadia
aspirar á su himeneo.

Alejandro

Pero esplicadme ese enigma.
¿Quien me disputa á Ysabel?

Federico

(ap.e) ¡Ah! ¡Que por una mania
necia la triste pasion
que mi pecho martiriza
oculte yo, y no le pueda
inmolar la rabia mia! —
Esto solo me faltaba.

Alejandro

Decid: ¿quien la solicita?

Federico

¿Quien? — El César. Atreveos

Ayuntamiento de Madrid

á quitarle su conquista?

Alejandro.

¿Vos lo sabeis?

Federico.

(ap.e) ¡demasiado! —

Si no ¿á que fin lo diria?

Alejandro.

He visto que la festeja;
pero, como tanto dista
del trono Ysabel, dudaba....

Federico.

¡Ah! todo lo facilita
el poder.

Alejandro.

Mucho celebro
que me deis esa noticia
á tan buen tiempo. No es justo
que ~~yo~~ con ~~Alon~~ el Cesar compita.
Soy desgraciado: en la cuna
murió la esperanza mia.

Escena 8.a

Fabio.

El Cesar os llama.

Alejandro. (Al oido á Fed.)

Oid:
no digais por vida mia
que yo...

Federico.

Vivid descuidado.

(Entran todos en la habitacion donde se halla el Emperador, y Federico el ultimo.)

Ayuntamiento de Madrid

Todos contra mi conspiran; —
y ese necio.... ¡Bueno fuera
que llegase mi ignominia
hasta interceder por él!
Fuerza será que desista
de su temerario intento;
que con el César podria
callar, sufrir.... ¿Mas con él? —
Le he de matar si la mira.

Ayuntamiento de Madrid

se visten
sillas de seda
G.n G.so
emp.n

Acto tercero.

(Salon en casa de Octavio, en la
Corte.)

Escena 1.ª

Federico y Tristan.

Federico.

Y á que Isabela salió
y es forzoso que la espere,
pues el Cesar; ó mas bien
la oferta de mi suerte
á quien me mata de celos
me manda dar parabienes;
ahora que no lo estorban
testigo impertinente,
dime, Tristan, que te dijo
esta mañana cruel aleve.

Tristan.

Me dió mil quejas de ti,
que, si su labio no miente
hubieran enternecido
el corazon de un corchete.

Federico.

¿Quejas? Cuanto mas amargas
darselas su labio puede!

Tristan.

Pues yo, señor, juraria

Ayuntamiento de Madrid

que Isabel esta inocente.

Federico.

Plugviera á Dios! ¿Mas porque
cuando mi amor la previene
que al Emperador no vea,
obedecer me promete;
y despues....

Tristán.

Es necesario
conocer á las mugeres.
Si no la hubieras mandado
con tanto afan que no viese
no te afligieran celos.
¿Ignoras tu que ellas suelen
hacerlo todo al revés?

Federico.

Como relampago leve
huyo mi dicha. ¡Infelice
el que dama hermosa tiene!

Tristán.

Para que todos la vendan
y.... Pues tan á pelo viene,
oye esta pintura fiel
de las señoras mugeres.
Dichosa se llama aquella
que nació graciosa y linda.
No hay pecho que no se rinda
al hechizo de una bella.
Su poder corre parejas
con el [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

Gran fortuna es ser muger
si no llegaran á viejas.
Mas el fatal calendario
hasta sus vejez avanza;
y allí tomamos venganza
de su orgullo temerario.
Allí el necio que gastó
su hacienda la cobra en viva:
allí el despreciado pisa
la hermosura que adoró.
Allí la risa y jazmin
que el poeta encarecio
huyeron, y no quedó
al serafin sino el fin.
Ya de aquel rostro nevado
el cutis tan terso y fino
es rugoso pergamino
de cronica obscidad.
Ella que rabiar nos hizo
ya por toda regalia
le queda el nombre de tia;
y en ocasiones patrio.
Allí la cara que intenta
hacer al sol igualdad
parece rapado Abad;
y mas si engorda á cincuenta.
La jaqueca la maltrata;
el flato la desazona;
por envidia es regañona
y por reburro beata.

Ayuntamiento de Madrid

Federico.

Basta ya; y dime....

Tristan.

Salió

Flora; me dió mil abrazos,
pero le apartó los brazos....
¿Quien dirás?

Federico.

¿Pues lo sé yo?

Tristan.

Hazte simple. Tu Ysabela
que salió oyendo mi voz
á abrazarme mas veloz
que la garza cuando vuela.
Suelto el cabello venia,
y asi como me abrazó
tanto mi hombro engalanó
como al valle el nuevo dia.
Celebré mucho el favor
de verme, aunque era postiza,
con una muzeta riza
de peregrino de amor.
Entraba el sol por la reja
como envidioso al soslayo;
que bien diera el mejor rayo
por tan hermosa quedeja.
Lo primero en que me habló
fue en tu crueldad; pues no quieres
verla.

Federico.

¡Asi son las mugeres!
No la vi porque ella vió.

Ayuntamiento de Madrid

El emperador la adora
porque ella le quiso ver.—
Forzoso será ceder.
Tristán
Un remedio queda ahora.
Federico.
¿Cual?
Tristán
El César te ha mandado
busques dama á quien amar.
Di que andola á buscar
con Ysabela has topado;
que como te quiere bien
podrá ser que liberal
te la dexe.
Federico.
Mayor mal
resultar puede tambien;
pues seria hacer de modo,
si celoso se enojase,
que de aqui me desterrase,
y lo perderia todo.
Mejor es disimular
y dexar á la fortuna
mi esperanza, si en alguna
puede mi dicha fundar.
Ademas que como ha dado
en el estraño capricho
de que amen todos, le he dicho
que estoy de otra enamorado.—
¿Pero en fin en que paró
la plática?

D.ª G.ra
F.º d.

Ayuntamiento de Madrid

Tristán.

En un efecto
de amor que de lo secreto
del alma del voto ~~del alma~~ salió.

Federico.

¿Como?

Tristán.

Por ser cosa fija
esto de las perlas ya;
que aun el mar del Sur está
cansado de las que cria,
no digo que las lloró;
digo que lágrimas vi.
Tu allá sabrás para tí
si fueron perlas, ó no.

Federico.

¡Lagrimas! ¡Ah! ¿No me engañas!
¿Es cierto que el sueño vino....

Tristán.

Quedo; que vienen.

Escena 2ª

Los precedentes, Isabel y Flora.

Isabel.

¡Que veo!
¿Es mi bien? ¿Es Federico?

Federico.

Sin ocasion lo dudo;
que quien tan justo motivo
para no pisar tu casa
en tu ingratitud ha visto,
debería

Ayuntamiento de Madrid

sepultarte en el olvido.
Mas no creas, Isabel,
que con ruegos y suspiros
la fé de tus juramentos
á reclamar he venido.
El Emperador me envía:
obedecerle es preciso.
creo ya para mí, que soy
de tanta ventura indigno,
para mi rival feliz
tus favores solicito.
Te enamoraron tus ojos
viendole á despecho mio;
y de tu culpa, Isabél,
yo solo sufro el castigo.

Isabel.

De ver á un hombre á mirarle
sabes que hay mucho camino.
Verle pudo ser flaqueza,
bien disculpable en mi juicio;
mirarle amante sería
imperdonable delito
en quien ya le reconoce
por dueño de su albedrio.
¡Funesta curiosidad!
¡Oh, quien hubiera previsto
tus fatales consecuencias!
¿Pero acaso está en mi arbitrio
haber dejado de ver?
Harto ya los ojos hicieron

Ayuntamiento de Madrid

Caball.s 49

2.º F.º d.

un leve error expiaron
en lágrimas sumergidos.

Federico.

¿Que vale ese tierno llanto,
si es cierto que tu cariño
le vierte, que vale ¡ay triste!
cuando mi adverso destino
á perderte me condena?
Cesad plácidos delirios
de mi amor; dulce esperanza
que alagabas mis sentidos
baja conmigo á la tumba;
y tú vive, dueño mio;
vive, y sé feliz. Tu dicha
será de mi mal alivio.—
~~Otón~~ el Cesar perdona á ~~tu padre~~ Octavio,
le devuelve sus antiguos
honores; y á ti, señora,
el titulo ha conferido
de Condesa: véle aqui.
No á tan altos beneficios
ingrata seas; ni luches
contra el poder del destino.

Ysabél.

Si mas que letras tuviera
ese titulo castillos
y ciudades; ~~[illegible]~~ como el Cesar
~~Otón~~ me dice el imperio mismo
de Alemania, ni un instante
pudiera del [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

borrar la alagüeña imagen
de mi amado Federico;
y jamás.... Flora.
El César viene.
Federico.
Ysabél, yo te suplico
por mi amor que disimules
con el César. Soy perdido
si llega á saber....

Escena 3.ª

Los precedentes y el Emperador.

Emperador.
Condesa,
Bien pruebo cuanto os estimo
viniendoos á ver. ¿Habeis
descansado del camino?
Ysabél.
Tan cerca está dela corte
mi granja, que no he podido
cansarme mucho. Esta silla (ofreciendosela)
quisiera que fuese un rico
dosel de estrellas del Cielo
Emperador.
Sentaos, señora, conmigo
y será del mismo sol.
Federico. (ap.e á Tristan)
¡Y se sienta! — Pierdo el juicio.
Tristan. (ap.e á Federico.)
¡Toma! ¡Si lo manda el César!
~~Y Dios quiera~~ Quien replica Federico?
~~que no haga mas que sentarse~~ Ninguno [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

Federico.

Eres un necio; un indigno;
y vive Dios.... Tristan.
Poco á poco:
no te enfades. Me desdigo.

Isabél

Beso á vuestra magestad
la mano, Príncipe invicto
por el título y las villas.

Federico. (aparte á Tristan.)

Y al traerle no le quiso.
¿Que te parece, Tristan?

Tristan.

Que hay aqui grande artificio.
Mira, toma; y despues llora

Emperador.

Este es un leve principio
de lo que en vuestro favor
me inspira un tierno cariño.

Tristan. (ap.e con Federico.)

¡Como la requiebra! Estás
haciendo un papel lucido.

Federico.

Y yo he de ahogar en mi pecho
¿los celos? ¡Cruel suplicio!

Emperador.

Tal estoy desde que os vi
que no pienso ni imagino
cosa que de amor no sea.
De amor son todos los libros
que leo, ni otras pinturas
en mi habitacion permito
que las [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

y las artes de Cupido.
He mandado apresuramente
que no haya criado mio
sin amor; tanto que ya
hasta el mismo Federico
tiene dama. ¿Lo creyerais?
no hace mucho que me dijo
señas de su buena cara,
y que la ama hasta el delirio
aunque la ha visto una vez
solamente. Ha prometido
enseñarmela. Ysabél.
(ap.e) ¡Que escucho! —
Pues yo siempre le he tenido
por galán. Emperador.
El me ha jurado
que á nadie en su vida quiso
si no es en esta ocasion.
¿no digo bien, Federico?
Federico.
Si; pero estoy enojado
con la señora á quien sirvo.
Emperador.
Serán celos. Federico.
No lo niego.
Tengo el mayor enemigo
que pudo hallar mi desdicha:
discreto, galan, altivo,
soldado en fin con mil prendas

Ayuntamiento de Madrid

que reconozco y envidio.

Emperador

No lo creas; que los celos
hacen discretos y tuidos
á muchos que no lo son.
¿Y quién habrá en mis dominios
que le venza en gallardía,
gala, discreción y brío
¿Que Caballero en mi Corte....

Federico

Señor, escusad....

Emperador

Le afirmo
que aun yo, con ser lo que soy
no competiera contigo.

Federico

Beso vuestros piés. No soy
merecedor....

Emperador

Federico
es la honra de Alemania,
Isabela. Yo le estimo
como á mi propia persona.
Una falta he conocido
sola en él, que es no querer.

Isabel

Vuestra Magestad no ha dicho
¿que ya tiene dama? (ap.e) ¡Ingrato!

Emperador

Cierto; mas como ha nacido
ese pensamiento en él
despues que del monte vino

Ayuntamiento de Madrid

para ser un buen galan
demasiado novicio.

Federico (ap.e con Tristan)

La asegura como cierto
lo que por cumplir le digo.

Tristan.

Ella disimula; pero
sea cautela ó cariño,
que yo mas que á lo segundo
á lo primero me inclino,
dentro de su corazon
hay Guelfos y Gibelinos.

Isabel (ap.e con Flora.)

¿Lo oiste, Flora? El traidor
ama á otra.

Flora

Hace lo mismo.

Isabel.

¡Se quejaba de mi!
Mal mi cólera reprimo.

Emperador.

Este diamante en prenda
de su firmeza apetece
nuestra mano, si merece
tanto favor mi pasion;
pero con la condicion
que os le tengo de poner.

Federico. (á Tristan.)

Si ella se desea vencer
de lo que el Cesar le pide
con una temprana [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

sus celos; ... pero es muger.

Ysabél.

Mucho en la obediencia gano;
que es duplicado favor
darme el diamante, señor,
y ponerle vuestra mano.
A un Príncipe soberano,
siendo el anillo prision,
reconozco sugecion.

(B.ª Acomp.to
Alr.ª Loz.no Pat.o
F.º d.

Emperador.

No hay en amor magestad. (Ysabel se quita el guante.)

Federico. (á Tristan.)

¿Se quita el guante?

Emperador.

Mostrad
el dedo del corazon.

Federico. (á Tristan.)

¡Tristan!

Tristan.

De eso no te espantes.
Hay muger que se quitára
un zapato si se usára
traer en los pies diamantes.

Federico.

¡Oh mugeres inconstantes!

Emperador.

¡Que mano! La nieve pura
puede envidiar su blancura.

Tristan. (á Federico.)

Mirala como se engrie.

Federico.

¡Y le mira! ¡Y se engrie!

Ayuntamiento de Madrid

Tristán.

Disimula. Federico.

¡Infiel! ¡Perjura!

Tristán.

Calla. — Federico.

No se donde estoy.

Emperador.

Contento me iré de aqui
si me dais el guante á mi
por el diamante que os doy.

Ysabel.

Dichosa en las ferias soy. (Le da el guante.)

Federico. (á Tristan)

No me puedo dominar.
Esta muger vá á acabar
conmigo. Tristán.

Mal te ha de ir
si dá el César en pedir,
y ella no acierta á negar.

Emperador.

Perdonad si por mi amor
quedais sin guante. Mas rico
os le traerá Federico
aunque no de mas valor.

Tristan. (ap.te á Federico.)

¡Lo que es ser Emperador!
¡Que facilmente prodiga
dádivas á quien le obliga!
~~Si ha resuelto conquistarla,~~
~~mañana [illegible]~~

Ayuntamiento de Madrid

~~el toison por una liga~~

Federico.

Mano hermosa y desleal
que tanto me desesperas,
vengar tus celos pudieras;
pero no con tanto mal.

Emperador.

¿ Federico. ?

Federico. (ap.^e)

Estoy mortal.

Emperador.

Acuerdame este favor.

Federico.

No le olvidaré, señor.

Ysabel (ap.^e)

¡ Que bien salió mi venganza !

Federico. (ap.^e)

Si venció mi esperanza,
¿ Como no venció mi amor ?

Escena 4.^a

Los precedentes, el Duque, Rodulfo,
Alejandro y Fabio.

Ysabel

Mi padre viene.

Octavio.

No puedo
pagar, señor, con palabras
tanta merced, tanto honor.
Honren vuestros pies mis canas.
Hanme dicho que habeis dado,
después de mercedes tantas,
título y tierra a Ysabel,
con que ya queda [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

porque de mi pobre hacienda
no le quedaba esperanza
consumida en tantas guerras.
Ahora, señor, solo falta
que le deis tambien marido;
con que á mi vejez cansada
dareis vida y sucesion.

Emperador.

Los que ahora me acompañan
son lo mejor de mi Corte
y la gloria de Alemania.
Ahora diga Ysabela
quien entre todos le agrada:
yo confirmo su eleccion.

Tristan. (ap.e á Federico.)

¡Buena ocasion! Hoy te casas.

Federico.

No sé, Tristan. Mucho temo
el suceso; porque andan
encontradas estos dias
mi fortuna y mi esperanza.

Emperador.

¿No tomais resolucion?

Octavio.

Señor, Ysabela calla
con razon. De su silencio
seré interprete si mandas. —
Fabio, Alejandro y Rodulfo
son el honor de la Patria
y muy dignos de Ysabél;
pero el tener de tu gracia
tantas prendas, Federico

Ayuntamiento de Madrid

me obliga á pedir que hagas
á los tres esta merced.

Emperador.

Por mi no puedo escusarla.
¿Que respondes, Ysabela?

Ysabél.

Que mis meritos no alcanzan
á los que tiene persona
que merecio tu privanza.
Ademas de esto, señor,
Federico tiene dama
á quien quiere, como sabes;
y ningun hombre se casa
enamorado de otra.

Emperador. (a Octavio.)

No es cosa de violentarla.
Tratemos esto despacio;
y venidme á ver mañana.

Escena 5.ª

Federico, Ysabel, Tristán y Flora.

Federico.

No sé como puedo hablarte.

Ysabél.

Ni yo mirarte á la cara.

Federico.

¿Estas las lágrimas eran?
¡Falsa, fementida, ingrata!

Ysabél.

¿En que ingratitud me has visto?

Federico.

¿Darle la mano no basta

Ayuntamiento de Madrid

á un hombre, aunque César sea
y Emperador de Alemania
á mis ojos? — Y, sin esto,
¿con resolucion tan clara,
cuando ya tomaba puerto
la nave de mi esperanza,
volverla con tal desprecio
al golfo, donde no aguarda
mas remedio que la muerte?

Ysabél.

¡Oh Federico, que me hablas
con celos del César,! lleva
tus engañosas palabras
á la dama que le has dicho.
Vénguete de mi inconstancia
su peregrina hermosura.

Federico.

Tu te engañas, y él se engaña.
Fué un artificio el decirle
que yo tenia otra dama. —
Mas ya que le aseguraste
fundada en tan debil causa
que no era yo para ti,
y tan infiel como vana,
quizá porque ya te sueñas
Emperatriz de Alemania,
me desprecias; te prometo,
perfida muger, que cuantas
veces oyére tu nombre,
ó pasáre por tu casa,

Ayuntamiento de Madrid

ó viere criado tuyo,
ó retrato, ó prenda, ó Carta,
maldeciré el necio amor
que te tuve; y si me trata
el alma de ti en mi vida,
tengo de sacarme el alma.

Isabél.

No quiero al Cesár; ni quiero
riquezas: solo estimaba
tu amor; si el mio fenece
culpa solo á tu inconstancia:
no porque le compre ~~[illegible]~~ el Cesar
con diamantes; que son bajas
todas las joyas del mundo
para que se compren almas.—
Toma, Tristán, ese anillo.

Tristán.

¿Para que?

Isabel.

Para que vayas
á venderlo para ti.

Tristán.

Señora...

Isabél.

No hables palabra.

Tristán. (ap.e)

Por si acaso se arrepiente
pronto iré yo á hacerle plata.

Flora.

Perdonale. Su cariño...

Isabél.

Calla, necia.

Flora.

Escarmiento.

Isabél.

Calla.

Ayuntamiento de Madrid

Federico.

¡Ah ~~ingrata~~ falsa; que no te creo!

Ysabél.

Ni lo pretendo. Federico.

¡Mal haya

tu hermosura! Ysabél.

¡Ojala fuera

veneno! ¡Traidor! Federico.

¡Yngrata!

Ysabél.

Quisiera ser basilisco.

Federico.

Yo quien primero mirára.

Ysabél.

¿Matarme querias? Federico.

Si;

y arrancarte con mi daga

los ojos porque no vieras.

Ysabel.

Yo se cuando los llamabas

luceros. Federico.

Ya son infiernos

despues que miran y engañan.

Ysabél.

Embiame mis papeles.

Federico.

¡Bueno fuera que guardára

mentiras! Ysabel.

Verdades eran.

Federico.

Como tus palabras falsas.

Ayuntamiento de Madrid

— Adios para siempre.
Isabél.
Nunca
Volverán á pisar mi casa.
Federico.
Tu te acordarás de mi.
Isabél.
Tu llorarás mi venganza.

Escena 6ª

Flora y Tristán.

Tristán.

Perfida, ingrata, traidora,
impura, fiera, malvada,
basilisco y cocodrilo,
mala nube de ~~diversos~~
me vengue de ti!

Flora.

¿Porque?
¿de esa manera me tratas?
¿no eres tu mi amor, Tristán?
¿En que te ofendo?
Tristán
¿A mi?... En nada;
pero ya que mi señor
ha venido con tu ama,
yo quiero venir contigo
asi... por concomitancia.
Flora.
¿Conque solo me querian...
Tristán.
Como amante de broma

Flora

¡Bribon! Tristán

Flora, no me insultes.

Flora

Eres hombre. Tristán.

Tu hembra;... y mala.

Flora

Tu te acordarás de mi.

Tristán

Tu llorarás mi venganza.

Ayuntamiento de Madrid

Acto cuarto. (G.n 2.o G.so Cab.ros emp.n

(Es de noche. Decoracion de calle con la fachada de la casa del duque, y una reja en ella.)

Escena 1.a

El Emperador, Federico, Alejandro, Rodulfo, Fabio y Tristan.

Federico.

Ya es hora de retiraros,
señor. Es muy tarde; y puede
ofenderos el sereno.

Emperador.

Quien entre lluvias y nieves
las noches del crudo invierno
pasó acampado mil veces
por coger de Marte fiero
los sanguinarios laureles,
no es mucho que entre festines
y saraos se desvele
cuando el ardoroso Julio
seca las doradas mieses.

Federico. (á Tristan ap.e)

Abierto tiene el postigo
de la reja. Verme quiere
Ysabel: es la señal
de que se ha valido siempre.
¿Pero como me separo
del César?

Ayuntamiento de Madrid

Tristán.

Deja que pene;
que harto has penado por ella.—
Puede ser que no te espere
á ti.

Federico.

¿Pues á quien?

Tristán.

Al César.

Federico.

Al demonio que te lleve.

Alejandro.

Margarita se ha lucido
con el soberbio banquete
que os ha dado. Sentirá
que vuestra alteza la deje
ahora que en danza festiva
al alba esperan previene.

Emperador.

La dejo; y no sufriré
que segunda vez me obsequie.
Aunque hermosa es erudita;
y esta clase de mugeres
sobre ser empalagosas
son frias como la nieve.—
¿Pero tú tan cabiloso
tan taciturno? ¿Qué tienes,
Federico?

Federico.

Señor..., nada.

Emperador.

Ocioso es que me lo niegues.
Esa tristeza sin duda
de tu nuevo amor procede.

Ayuntamiento de Madrid

Si alguno fue objeto amado
á disputarte se atreve,
con tu valor y tus prendas
seguro estás de vencerle;
y mas cuando mi amistad
y mi poder te protegen.

Tristan. (aparte con Federico)

Declarate. Federico
No me atrevo.
Tristan.
Pues bien; luego no te quejes
de nadie sino de ti.

Emperador.
Pues me dijiste que tiene
baile esta noche tu dama,
no es regular que se acueste
hasta que haya amanecido.—
Voy; quiero que me la enseñes.

Federico.
No os replico. — (Aparte á Tristan.) Has prevenido
á Venisa?

Tristan.
Si: bien puede
entrar el Emperador.
Hará el papel lindamente.

Emperador.
Muy bella debe de ser
cuando á tal galan merece.

(Vanse todos: Federico y Tristan los ultimos)

Federico.
Bella Isabel, si aun me amas,
perdona. Mi amarga suerte
así lo ordena.

Ayuntamiento de Madrid

el alma dejo pendiente.

Tristán.

Flora, si me la has pegado,
me alegro de que me esperes.
Mal catarro te dé Dios
que te dure cuatro meses.

Escena 2.ª

Ysabél y Flora (á la reja.)

Flora.

// Esta es ya la cuarta vez
que vienes inutilmente
á la reja.

Ysabél.

¡Ah Federico
// infiel! ¡Que poco me debes
tal desvelo, tal fineza!

Flora.

// Mejor será que te acuestes
y entre regaladas plumas
al dulce sueño te entregues
que es vano esperar á quien
quizá de ti no se acuerde.

Ysabél.

¡¿Como el que tanto me amaba
tan pronto olvidarme puede?

Flora.

Como suelen olvidar
los hombres á las mugeres.

Ysabél.

Juzgué que á verme vendria
esta noche como suele.

Flora.

Le dijiste no hace mucho

Ayuntamiento de Madrid

que jamas volviera á verte;
le despediste, ¿y ahora
te afliges por que no viene?
Ysabél.
Hablaba por mi el despecho.—
Quien á los amantes crée?
Flora.
Si; pero á él por lo visto
le convenia créérte
Ysabél.
Antes por él abogabas,
y ahora que le defiende
mi corazon ¿tu le culpas?
Flora.
Si de veras te quisiere,
no le duraria tanto
el enojo que te ofende;
y si creyeras á Flora,
tú no serias tan débil.
Ysabél.
Flora, bien sabes que fui
la primera en ofenderle.
Un fatál capricho mio
le desespera y me pierde.
Flora.
¿Y un capricho será justo
que con un crimen se vengue?
Ysabél.
¡Cruél! ¿Porque te complaces
en pintarle delincuente
á mis ojos? Flora.
Porque anelo
tu quietud [illegible]
el Palacio de tus rejas,

2.º G.n G.so Caball.s

Yz.

Ayuntamiento de Madrid

¿podrá negar el aleve
que ha visto abierto el postigo,
señal clara y evidente
de que le esperas? Ysabél.
Acaso
el Príncipe le detiene.
Flora.
O los brazos de esa bruja
que á tu tierno amor prefiere.
Ysabél.
¡Infiél!
Flora.
No vuelvas á hablarle.
Olvidale para siempre.
Ysabél.
¿Y se ha de burlar de mi
el traidor impunemente?
La indignacion me devora.
Ya le aborrezco de muerte.—
Pero quiero que lo sepa
de mi boca; quiero verle
confundido; y que á mi vista
en su corazon se cebe
el negro remordimiento.
Será consuelo y deleite
su tormento para mi.
Flora.
¡Malo! ¿Es eso aborrecerle?
¿A que armar nueva camorra?
¿No es mejor que le desprecies?
Ysabél.
Aun vendrá. Pocos momentos
le esperaré. No receles...
Flora. (Apartandose de la reja.)
Nada: á la cama. Mañana

Ayuntamiento de Madrid

le puedes decir mil pestes.

Ysabel

dejame.

Flora

De nuestro sexo

asi el honor comprometes.

Ven.

Ysabel

¡Ay, que noche me espera!

Flora

Harás muy mal si no duermes

á pierna suelta.

Ysabel

¿Quién sabe,

Flora, si estará inocente?

Flora

¡Oh...! Mas que lo esté. A dormir.—

¡Cuantas como tu proceden!—

¡Y estrañamos que los hombres

se burlen de las mugeres. //

(Entran y cierran la reja.)

Escena 3ª

El Emperador, los caballeros y Tristán.

Emperador.

/// Muriendome voy de risa.

Federico

Y yo de pena, señor,

de ver el poco favor

que te merece Fenisa.

¿Tan pronto, señor, te vas?

Tristan.

Y tiene mucha razon,

que es una [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

Emperador.

¿De eso enamorado atás?
Eso me trajiste á ver?

Federico.

Que es mi luz te certifico.

Emperador.

¿Es posible, Federico,
que quieras á tal muger?

Alejandro.

Harto desvié las velas
por encubrir su figura.

Federico.

¿Pensais, señor, por ventura
que todas son Ysabelas?
Retratarla pretendia,
y por ti mudo intencion.

Emperador.

Bien puedes con un carbon.

Tristan.

¿Que digeras de la mia?

Emperador.

Muestramela: verla quiero,
y te diré la verdad.

Tristan.

Es mucha su fealdad;
mas yo por ella me muero.

Emperador.

Veamos pues á esa bella.

Tristan.

¿Verla vos? ¡Vf! no lo apruevo.

Emperador.

Pues ya que verla no debo
haz[illegible] ella.

Ayuntamiento de Madrid

Tristán

Pues escucha el retrato
del bien que adoro;
que á Tristan favorece
á falta de otro.—
Ya no se necesita
la Ypecacuana;
porque no hay vomitivo
como su cara.
Con tres hermosas calvas
su gracia aumenta:
una es en el cabello,
dos en las cejas.
Sus ojos son azules,
y tan serenos,
que me dá romadizo
de solo verlos.
Soles puedo llamarlos;
pero de Octubre
que brillan al soslayo
entre las nubes.
Su nariz tabacosa
por corba y grande
pudiera á un sarraceno
servir de alfange.
Tiene un color su cara,
si bien lo pinto,
entre pagizo y verde
como el pepino.
Ella dice que es noble:
puede que mienta;

Ayuntamiento de Madrid

pero puedo afirmarte
que no es fiera.
Sin clavos ni uñas
tal boca tiene
que parece cachorro
de siete meses.
De apartados los dientes
piden divorcio;
que no quieren morderse
unos á otros.
Aunque el pié es juanete
y descarnado,
es largo, lo confieso;
pero muy ancho.
Nunca sale de casa
si no hay carroza,
porque tiene una pierna
mas larga que otra. —
Mas con todas las gracias
que aquí refiero,
algo tiene que callo,
pues yo la quiero.

Emperador.

Lindamente la has pintado.

Tristan.

Yo lo creo. No hay pintor
tan diestro como el amor.

Emperador.

Por el gusto que me has dado
mañana te doy....

Tristan. ¿Madrid?...

Ayuntamiento de Madrid

Siempre esta mañana es vana.
No habrá dia con mañana
si siempre mañana es hoy.
Tu grandeza soberana
pierde en hacer esperar;
que es madrugar á no dar
prometer para mañana.

Emperador.

Toma: esta cadena guarda.

Tristán.

Siendo de oro, á manos llenas
ponme no solo cadenas,
pero aunque sea una albarda.

Emperador.

Supuesto que está la noche
tan apacible y serena
y pronto entre rosa y nácar
brillará el alba risueña,
aqui la quiero esperar
en la reja de Ysabela.—
Tristán, acercate, y llama.

Tristán.

Señor, puede ser que duerma.

Emperador.

Bien puede ser; y tambien
es facil que esté despierta.—
Federico, llega tú.

Federico (ap.e)

Parece que se recrea
la suerte en atormentarme.

Emperador.

¿Que estás pensando? ¿No llegas?

Federico.

¡Ojala no me responda!

G.ta p.o reja Yz

D.a P.o reja Yz

Ayuntamiento de Madrid

Escena 4ª

Los precedentes y Flora. (á la reja)

Flora.

¿Es Federico?

Federico. (en voz baja á Flora)

¡Que reja
tan ~~[illegible]~~ obediente!

Flora.

¿Que quieres?

Federico.

Di á mi señora condesa
que está aqui el César.

Flora.

Ya voy.

Escena 5ª

Los precedentes menos Flora.

Federico. (ap.e con Tristán)

Pensé que me respondiera
que era imposible salir;
y respondió: voy por ella.

Tristán.

¡Si! Buena alaja es la niña.—
A tal ama, tal sirvienta.

Emperador.

En solo un dia he debido
á Ysabel muchas finezas.—
¿Que me dices, Federico?

Federico.

Recibid mi enorabuena.—
(ap.e) ¡Que situacion es la mia!
Fuiso la frente serena;
y dentro [illegible]
tengo las llamas del Etna.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 6ª

Los precedentes é Ysabél (á la reja)

Emperador.

Bien pueden cantar las aves
y ahuyentarse las tinieblas;
que ya la aurora amanece
en los ojos de Ysabela.

Ysabél.

Muy templado de requiebros
y comparaciones tiernas
viene vuestra magestad.
Habrale dado materia
para tan altos conceptos
alguna dama discreta
delas que en la corte ahora
delo bien dicho se precian.

Emperador.

No; porque de ver acabo
la muger mas necia y fea
que puede haber en el mundo;
pues tengo por cosa cierta
que de haberla hecho está
corrida naturaleza.

Ysabél.

¡Fea y necia en tal estremo!
¿Y fuisteis, señor, á verla?

Emperador.

Es dama de Federico.
Nunca pensé que tuviera
tan malgusto. Vengo muerto

Ayuntamiento de Madrid

de risa.

Ysabél.

(ap.te) ¡Oh rabia! ¿Y desprecia
á Ysabél por una esfinge? —
¡Que yo vengarme no pueda
del traidor! — (Al Emp.r) Yo no lo estraño,
porque al fin no es cosa nueva
gozar de los mas galanes,
señor, las mugeres feas.

Emperador.

¡Que horror! No sé donde tiene
los ojos el que se prenda
de semejante muger.

Ysabél.

¡Quien á Federico diera
raya! — Llamadle; que quiero
correrle.

Emperador.

Tendrá vergüenza. —
¿Federico?

Federico.

¿Que mandais?

Emperador.

He confiado á Ysabela
que vengo de ver tu dama

Federico.

Le habrás dicho, es cosa cierta,
mi mal gusto.

Ysabél. (á Federico.)

No culpára
tu eleccion, si fuese fea
solamente; porque suelen
ser graciosas y discretas;
¿pero necia? ¿Que ignominia

Ayuntamiento de Madrid

para un hombre de tus prendas!
Aun tendré de mirarte
de aquí adelante.

Federico.

no entiendas
que soy en esto culpado;
que, como es cosa tan nueva
para mí hablar de amores,
y tengo tan mala idea
de las mugeres; encuentro
poco que elegir en ellas.
Si solo amor inspiraran
las bellas y las discretas,
punto del juicio final
tocaria la trompeta.

Isabel.

¡Que amor tan extravagante!
¡Que ridícula pareja!

Federico.

El gusto no tiene leyes,
señora, en ciertas materias.
no en vano pintan vendado
al dios de amor. Si á las feas
para ser solamente
criára naturaleza,
donde íbamos á parar?
En poco tiempo viniera
á faltar del mundo
que resultára en su mengua.
Así está puesto en razon
que, haciendo imprudente empleo

Ayuntamiento de Madrid

de los feos y las lindas,
de los sabios y las necias;
ni todo deformidad,
ni todo hermosura sea.

Ysabel.

No os conozco. Algun hechizo
os trastorna la cabeza:
¿Tan poca fortuna tiene
Federico con las bellas,
que por desesperacion
á una furia galantea?

Federico.

¿Desesperacion, Señora?
Amor es el que me ciega

Ysabel.

¿Hablais de veras? ¿Estais...

Federico.

Perdido; loco por ella.

Ysabel.

(ap.e) No sé como me contengo
al oir tal insolencia. —
De lástima os quiero dar
dama que mostreis al César
sin vergüenza.

Federico.

Os lo agradezco.
Guardadla para quien tenga
mas dicha; que yo he buscado
muger que nadie apetezca.
No veré el sol en sus ojos,
ni en [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

ni corales en sus labios,
ni en su garganta azucenas:
gracias que no están seguras
del tiempo y de las viruelas.—
Mas podré decir al menos:
soy dueño absoluto de ella,
y no viviré cercado
de inquietudes y sospechas.
Reniego de las hermosas
y de su fatal belleza.
Si es fuerza que todas miren
y poderosos las vean,
fea la quiero y segura;
que no hay fea que no tenga
algo porque ser querida,
ni hermosa sin ser soberbia.

Ysabél.

Sois un necio. ~~Ysabél~~ Federico

Perdonad

Si delante de una bella....

Ysabél.

Mande vuestra magestad
que se vaya de la reja.

Federico.

Me iré tambien de la calle;
y si es preciso cien leguas
de la corte; que no es justo
incomodaros, Condesa.—
Dadme licencia, Señor.

Emperador.

Vete; y por Dios que me fiesa

Ayuntamiento de Madrid

de que vayas enojado.

Federico. (con Tristan ap.e)

Ven, Tristan. Tristan.

¿Donde me llevas?

Federico.

No sé. — Estoy desesperado. —

Gn. Gso.

Que me vaya manda el César.

Tristan.

¡Malo! Federico.

Porque asi lo quiere...

su dama. Tristan.

En esta tormenta

se vá á anegar tu privanza.

Federico.

Poco me importa perderla;

¡y plegue á Dios que se hunda

mi triste vida con ella!

Tristan.

Dios me conserve la mia

para hacerte las exequias.

Escena 7.a

Los precedentes menos Federico y Tristan.

Emperador.

De mal humor os ha puesto

Federico. Ysabel.

¿Quien creyera

tales sandeces oir

del que [illegible]?

Ayuntamiento de Madrid

¿Este es el discreto, el sabio?

Emperador.

Cuando los discretos yerran
no iguala á su necedad
la del mas necio.

Ysabel.

Ya suena
gente en casa y viene el dia.
No es justo que se detenga
aqui vuestra magestad.

Emperador.

No hay en el imperio fuerza
para dilatar la noche.—
El cielo os guarde, Ysabela.

Escena 8.ª

Ysabel y Flora (en la reja) y poco despues
Federico y Tristan.

Ysabel.

Al fin ya libre me veo.—
soltad al llanto la rienda,
ojos mios.

Flora.

Como! ¿Aun lloras
por un perjuro?

Ysabel.

No creas
que es de amor; es de despecho,
es de indignacion.

Flora.

Espera.—
A la escasa luz del alba
veo acer[illegible]

Ayuntamiento de Madrid

dos hombres. — Son Federico
y su criado.

Tristan.

¿Que intentas?

Federico.

Aun está allí. Quiero hablarla,
Tristán por la vez postrera.
Acaso no sin designio....

Flora.

Será tanta tu flaqueza
que sufras.....

Ysabel

Deja que llegue.

Federico. (ya en la reja.)

Estrañareis que me atreva
á quebrantar.....

(Ysabel cierra la reja sin responderle, y se retira con Flora.)

Escena 9ª

Federico y Tristán.

Tristán.

Te has lucido.

Federico.

¡Tristán! Todo soy de piedra. —
Que es lo que me pasa?

Tristán.

Nada:
que te insulta y te desprecia,
que te dá cara de hierro,
y que por otro te deja.

Federico.

¡Ah fementida muger!

Ayuntamiento de Madrid

¡Nunca mis ojos te vieran!

Tristán.

¿Quieres tomar de mi ofensa
una venganza sangrienta?

Federico.

Sí, Tristán: vengarme quiero.

Tristán.

Pues cásate con la fea.

Federico.

¿Te burlas de mí, villano?

Tristán.

No: la que te burla es ella.

Federico.

Sígueme. Vengamos, Tristán,
de esta abominable ofensa;
que no responde de mí;
tanto la ira me ciega.
Adiós, adiós para siempre,
mujer vana y perversa.
Todo como te adoraba
ya mi pecho te detesta.
Si vuelvo jamás a verte,
si vuelvo a estampar mi huella
en ese umbral; si en mi labio
tu nombre jamás suena,
¡caiga el rayo en mi frente
y en ceniza me convierta!

Escena 3.ª

Tristán. Solo

Ahora me toca a mí.

Ayuntamiento de Madrid

A Dios, grandisima puerca;
á Dios Flora, cuya flor
ya es para mi esparraguera.
Si vuelvo á pensar en ti;
Si vuelvo á pisar tu puerta;
Si vuelvo á verte jamás,
¡Dios te dé sarna perpetua,
y un lobanillo en la frente,
y un cancer en cada pierna!

Ayuntamiento de Madrid

Acto quinto

(Salon de Palacio)

Escena 1.ª

G.n G.lo emp.n

Federico y Tristán

(Entra Federico y se sienta abatido en un sillon.)

Tristan

¿Te sientas? ¿no era mejor
que te fueras á la cama?
En vela toda una noche....

Federico

Nunca el infeliz descansa.
¡Ay Tristan! Yo vengo muerto.

Tristán

¡Muerto, señor! ¿Porque causa?
Si todos los que tropiezan
con mugeres casqui-vanas
se murieran de pesar,
entre medicos y faldas
acabáran con los hombres
en menos de tres semanas.
Nada de eso: que perezca
primero toda su raza.

Federico

Reconozco la perfidia
de Ysabel, y mi desgracia,

Ayuntamiento de Madrid

Pero no puedo, Tristan,
lanzar tus imagen de del alma,
que está unida á mi existencia
la pasion que me avasalla.

Federico Tristan.

¡He aquí el hombre! — Permitidme
que reflexione con calma,
si no con sabiduría,
sobre la flaqueza humana.
El hombre doma á los brutos,
y derriba las montañas,
y pasea el ancho mar
sobre una mísera tabla.
cruda reniste á su yugo:
solo ese animal que llaman
muger los naturalistas
triunfa del hombre y le amansa.
El que salió vencedor
en mil campales batallas
Un gesto, un ruego, una risa
le ponen como una malva.
El político profundo;
el que en tesoros nadaba;
el que... — ¿Os dormis?

Federico.

¿Que decias?

Tristan.

¡Casas grandes!

Federico.

¿Que me vaya
de la corte? Pues bien.
Partiré. — Pero no hablemos

(Distraido y cabiloso Federico, no oye á Tristan.)

Ayuntamiento de Madrid

Yo debo morir.

Tristán.

Yo nó.

Federico.

Tu no pierdes á quien amas.

Tristán.

Pierdo á Flora.

Federico.

¿Quien es Flora
si á mi Ysabél la compáras?

Tristán.

Una muger como todas; —
como Ysabél.

Federico.

Tu te engañas;
que Ysabél...

Tristán.

Quiero decir
en lo curiosa, lo vana,
lo veleta, lo fingida;
no en la hermosura y la gala;
que Ysabel es muy hermosa,
y Flora es una tarasca.

Federico.

Mientes tambien.

Tristán.

Pues es fea.

Federico.

No te atrevas á injuriarla.
Su rostro es bello, Tristán;
mas no lo es menos su alma. —
Hace bien en despreciarme;
yo no la merezco.

Tristán.

¡Aguarda!

Ayuntamiento de Madrid

¿Ahora salimos con eso?

Federico.

Mis sospechas insensatas,
mi ridicula manía
de impedirla que mirára,
mis celos la han ofendido,
y mi conducta villana.

Tristán.

(ap.e) Quiero llevarle el humor;
que si no, toda su rabia
la vá á descargar en mi.
— Ya se vé: ha sido una chanza
muy pesada suponer
que por otra la dejabas;
¿y por quien? Por una fea.
Yuporias de esta calaña,
no las pueden perdonar
las mugeres. Federico.

No pensaba
que lo creyera Ysabel.
Tu sabes cual fue la causa
de esa funesta ficcion.
Quiso mi estrella tirana
que el Cesar viera á Fenisa
y á Ysabél selo contára
antes que yo la pudiese
prevenir. — (Se levanta.) De mi desgracia
tu tienes la culpa infame.
Tu me pierdes; tu me matas.

Tristán.

¿Yo, señor? (ap.e) esto vá malo.

Ayuntamiento de Madrid

¿Pues acaso yo....
Federico
Mal hayan
tus consejos, y el menguado
que pone su confianza
en un necio como tu.
Tristán
Pero.... si yo os dige....
Federico
Calla.—
Quitate de mi presencia
Tristán (apte.)
Voyme, y no digo palabra;
que está amenazando lluvia
sobre mis pobres espaldas.

G.to dra f.o d.
y ~~D.G.~~ G.o á poco
carta

Escena 2.a

Federico (solo)

(Vuelve á sentarse. Un momento de silencio.)

Federico
¡Oh amor fatál! ¡Oh mugeres!
¡Feliz quien abriga una alma
muerta á las crudas pasiones
que la juventud desgarran!—
¿Mas me guardará Ysabel
la fe mil veces jurada?
¡Ah! si: volaré á sus pies;
y con lágrimas amargas
los regaré; y mi rival....
¿Pero que digo? Es monarca....
¿Ysabél está ofendida;
y en vano.... ¡Ah! ¡como batallan

Ayuntamiento de Madrid

en mi triste corazon
el temor y la esperanza!

Canta pajaro amante en la enramada
selva á su amor, que por el verde suelo
No ha visto al cazador que con desvelo
Le está escuchando, la ballesta armada.
Tiende; yerga; vuela; y la turbada
Voz en el pico transformada en yelo,
Vuelve; y de ramo en ramo acorta el vuelo
Por no alejarse de la prenda amada.
De esta suerte el amor canta en el nido;
mas luego que los celos que recela
Le tiran flechas de temor de olvido,
Huye, teme, sospecha, inquiere, cela,
Y hasta que ve que el cazador es ido
De pensamiento en pensamiento vuela.

Escena 3.ª

Federico, y Tristan.

Tristan.

Perdonadme que me atreva
Tan pronto á veros y hablaros.

Federico. (Se levanta)

¿Que me quieres?

Tristan.

Anunciaros
quiza venturosa nueva.
El villano de Isabela,
Convertido en escudero,
quiere hablarte.

Federico.

Yo no quiero
por lo que el alma recela

Ayuntamiento de Madrid

escucharle, ni aun saber
que se acuerde que naci.

Escena 4.ª

Los precedentes y Belardo (de escudero.)

Tristan.

Pues ya ha entrado.

Belardo.

¿Para mi
licencias son menester?
Solia su señoria
hacerme á mi mas favor;
pero en cesando el amor
se acaba la cortesia.
Casa y criados enfadan
en sucediendo el desden;
y cuando se quiere bien
hasta los perros agradan.
Yo os vi abrazar un lebrél
del duque; y ahora á mi
aun no me hablais. — Pues aqui
os traigo cierto papél
que fuera de oro algun dia.

Federico.

Sus cartas me pedirá. —
Mostrad. (toma el papél.)

Belardo.

¿Con que no me dá
albricias su señoria?

Federico.

¿Pues yo que dichas aguardo?

Ayuntamiento de Madrid

—¡Ay Tristán! — Llegate acá.
Belardo. (ap.e)

Bien me dijeron allá:
"a la corte vais, Belardo.
Los cortesanos no harán
rica la pobreza vuestra.
Son cual relojes de muestra
que señalan, y no dán."
Federico. (Lee)

"Perro.... Tristán
¿Perro dice? Federico.
Sí.
Tristán

¿Os burlais? — Pero dirá.
Federico.

No. Con dos r.r. está.
Tristán.

Tienes razon. — ¿Perro á ti?
Federico. (Lee)

"Perro, el de la dama fea,
"Mi corazon te aborrece;
"que á Ysabela no merece
"quien tan vilmente te emplea. #
"una cosa solo puede, traidor,
"~~dos cosas pueden~~,
"de tu injuria consolarme.....
Tristán.

¿De que te turbas?
Federico. (Lee)
"Matarme,
"porq.e no logres tu amor:
"~~Darme al Emperador.~~
"No. ~~Y [illegible]~~

"Mi amor será de otro: sí.
"Yo me vengaré, villano.—
"Cortárame yo la mano,
"antes que dartela á ti.—

Ayuntamiento de Madrid

con el maior placer
" ~~el ver que sin honra~~ muero,
por no esto quiero
" Ser suya ~~esta noche quiero~~,
" porque me quiero vengar." —

¡Oh furia! Belardo. (espantado.)

¡San Gil! ¡San Lucas!

2.º y los cab.vos ~~[illegible]~~ 7.º

Federico.

No era mi sospecha en vano. —

(Asiendo del cuello á Belardo.)

¿Esto trajiste, villano,
traidor?

Belardo.

¡Ay, que me desnucas!
¡Buenas albricias! — Señor...
Muerto soy. Tente, Tristán. —
Por, San Cosme! ~~San~~ Sexo Preste-Juan y San Damian...

Tristan.

¿Este pobre labrador
que culpa tiene, si viene
á traer lo que le dan?

Belardo.

Quien me quitó mi gaban
en malos infiernos pene.

Federico.

"¿Perro, el de la dama fea?" —
¿Lo eres tu, mi bien? ¡Oh cielo!
¿Cual será el alma de yelo
que no te adore y te vea?
Yo te amo: calma tus iras,
modelo de perfeccion;
y aun es bella mi pasion
por ser tu [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

¡Oh papel; papel funesto!
¿Y no me mata el dolor?

Tristán. Advierte

(ap.e) Loco está. — ~~Atiende.~~ señor, ...
al lugar en que te ha puesto
el César.

Federico

¿Muger tan bella;
una dama; una doncella
hace á su honor tal agravio?
~~La hija del duque Octavio~~
~~se entrega al Emperador?~~

Fed. ¿La que tuvo tanto amor
á Federico, y que ayer
se llamaba su muger,
hoy por desesperacion
tan vil, tan negro borron
imprime en su fama? ¡Ay triste!
Cobarde en matarme fuiste
y en infamarme animosa. —
Campos llorad por la rosa,
que se marchita de celos;
llorad por la aurora, cielos,
que llena de sombra está;
fuentes, no corrais, que ya
se ha vuelto en llanto la risa. —
Yo dejarte por Fenisa? —
¿Mi amor; Ysabela ... ¡Ay Dios!
¿Quien dijera que los dos
hoy nos vieramos asi?
¡Yo sin [illegible] ¡Ay [illegible]!

Ayuntamiento de Madrid

Belardo. (ap.e á Tristán.)

Di que temple su dolor;
~~que el señor Emperador~~
~~se las volverá mañana~~.

Trist. ¡Escucha! — Federico.

¿Porque, ~~Isabel~~ inumana,
tanto amor menospreciaste?
¿Que mucho? Viste; miraste. —
¿Pues tuyo el Crimen ha sido,
¿acaso yo he merecido
que vil y traidor me nombres? —
¡Dichosos fueran los hombres
si no vieran las mugeres!
(á Belardo furioso.)
¿Que haces aqui tú? ¿Que quieres?

Belardo.

Nada, señor. — Tristán.

Vete; vuela.

Belardo.

Voy á decirlo á Ysabela. (vase)

Escena 5.a

Los precedentes, el Emperador
y los Caballeros.

Emperador.

¿Que es esto?

Federico.

Llevarse el viento
para siempre mi esperanza;
ser blanco de vil venganza
y presa de atroz tormento.

Ayuntamiento de Madrid

Morir para los placeres,
para vos, para el estado
quien fuera muy fortunado
si no vieran las mugeres.
La fatal curiosidad
me pierde de una muger;
me abruma ageno poder;
me mata mi necedad.—
Lealtad y amor me debeis;—
os respeto, y os ofendo,
que.... Ni yo mismo me entiendo:
mirad vos si me entendeis.

Emperador.

¿Quien es capaz de entenderte?
Sin duda has perdido el seso.

Federico.

Erré, mi bien; lo confieso:
denme tus manos la muerte;
¿Mas porque con tal bajeza
Vengarte de mi, cruél?

Emperador.

¿Con quien hablas? Federico.

¡Ysabel....!

Tristan. (Ap.e á Federico.)

Mirad que está aqui su alteza.

Fabio.

¡Que lastima! Rodulfo.

¡Que dolor!

[illegible] (Ap.e)

Ama á Ysabel. Mi sospecha

Ayuntamiento de Madrid

no fue vana. Tristán.

De esta hecha

entierran á mi señor.

Federico.

¿Tú la ~~[illegible]~~ muerte vengan[illegible]a prefieres

á mi amor? Tristán. (ap.e)

Dice muy bien.

Malditos sean, amén,

los ojos de las mugeres.

Emperador.

Tristan, ¿que desdicha es esta?

Tristán.

Perdió el juicio: sus estremos

os lo dicen. (ap.e) No nombremos

á Ysabél. — Caro le cuesta

el amor. Como mandaste

que quisiera tan aprisa,

apuesto yo á que Fenisa

de quien tanto te burlaste

le ha dado hechizos, señor,

que es propio efecto de feas;

pues las hermosas no creas

que quieran por fuerza amor.

Emperador.

¡Que dices! Tristán.

¡Bruja maldita!

¡Prendedla! Emperador.

¿~~Ella fue~~.... Tristán.

A habérsele creido

B.a D.a G.a F.o d.

Ayuntamiento de Madrid

preparado hubiera ido
de hisopo y agua bendita.

Emperador.

~~Prendedla, matadla.~~

Alejandro.

~~Advierte~~ ... Señor.

Emperador.

Perdon no merece;
~~No hay que advertir. Morirá~~
no porque en brutal yo crea;
~~Pensa en culpa de esta~~
pero en fin sobre ser bea
~~de Federico en la muerte~~;
á Federico en lo que ce;
~~xxx~~ quien quita á un hombre el seso
mas le quita que la vida.

Escena ultima.

Los precedentes, Ysabél, Octavio,
y Flora.

Ysabél.

A vuestras plantas rendida....

Federico.

¡Ella es! — ¡Oh cielos!

Emperador.

¿Que es eso?

Octavio.

Señor, Ysabela y yo
te damos debidas gracias
porque casarla resuelves,
despues de mercedes tantas,
con Federico. Este enlace
ilustra y honra mi casa.

Ysabél.

Mi gratitud es mayor
como mas interesada
en esta gracia.

Ayuntamiento de Madrid

Federico.

¡Que oigo!

Emperador.

¿Quien os dió nueva tan falsa?
Ni he tenido pensamiento
de casarla, ni se trata
de casamientos ahora
que lloramos la desgracia
de Federico.

Guas. V.º d.

Ysabél.

Señor,
¿que desgracia

Emperador.

Una malvada
muger le ha quitado el seso;
y yo he mandado matarla.

Ysabél.

No es malvada quien ha sido
de este suceso la causa.

Emperador.

¿Sabes tu quien es? ¿que ya
muerte infame le prepara
mi indignacion.

Ysabél.

Pues bien puedes,
gran señor, egecutarla.
Yo soy; que con un papél
que le escribi por venganza
de los celos que me dió
fingi que esta noche estaba
determinada á ~~[illegible]~~ matarme
Fingi q.e resuelta estaba
á poner mi amor en otro;
siendo [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

por mi amor y mi desdicha.

Emperador.

¡Que oigo! ¿Es cierto? ¿Tu le amas?

Ysabel.

Señor...

Federico.

Tus dulces acentos
vuelven la paz á mi alma.
Ya sé que no me aborreces:
ahora vengan desgracias;
venga la muerte. — Los celos
te dictaron esa carta
que puñal era á mi pecho
y dogal á mi garganta.
Zelos tambien, y temores,
y respeto á mi Monarca
fraguaron el necio amor
que con razon te irritaba.
Jamás quise yo á Venisa;
ni en tal muger se empleára
quien despreciára por ti
á la belleza mas alta.
Perdona, Ysabela mia;
perdoname; que á tus plantas...

Emperador.

Deteneos. — ¿Como osais
en mi presencia... — ¡Ola! ¡Guardias!

(Llegan algunos Guardias; y se detienen en el fondo.) Tristan. (ap.e)

¡La hemos logrado!

Ayuntamiento de Madrid

Federico.

Señor,

ya sé que perdí tu gracia.
Amo á Ysabel, y no ignoro
que tu tambien la idolatras.
Matame: tuya es mi vida;
mas si á mi disculpa basta
haber rendido mi pecho
á su virtud y á sus gracias
mucho antes que tú la vieras,
de este mísero te apiada.
Dos años ha que á Ysabela
sirvo, otros tantos que paga
mi amor; y que tantas guerras
el honesto fin dilatan
que con casarnos tuviera
tan bien nacida esperanza.
Quiso mi suerte enemiga
que la vieses yendo á caza.
En vano la supliqué
se retirase á su granja.
Necio y desdichado fui.
¿Quien á las mugeres manda
que no vean? Es mas facil
surcar el aire sin alas.
Te enamoró su belleza;
y yo entonces....

Emperador.

[illegible]

Ayuntamiento de Madrid

Yo castigaré cual debo
tu temeridad. Ysabel

Tu saña
debe alcanzar á mi sola;
que sola soy yo culpada.
Por amar á Federico
~~[illegible]~~
soy á tu cariño ingrata.
El es la luz de mis ojos;
él es imán de mi alma.

Federico.

Acuerdome que en el monte
me disteis, señor, palabra...

Emperador.

Ya se que vas á decir;
mas sin razon la reclamas.
Yo prometí hacerte dueño
de la dama que buscáras;
no de la que ya tenias.
Si con Fenisa te enlazas
la cumpliré.

Federico.

Soy perdido. —
Solo os pido ya una gracia:
que apresureis mi suplicio.
La vida es molesta carga
para mi sin Ysabela.

Ysabela (de rodillas.)

~~[illegible]~~ ¡Piedad, señor!

Ayuntamiento de Madrid

Octavio. (de rodillas.)

Si mis canas....

Emperador.

Alzad, condesa. Alzad Duque.—

(A Federico)

Ven tu á mis brazos. Ya basta
de rigor; que hasta fingida
la crueldad me desagrada.

Federico.

¡Ah señor! Vuestra bondad....

Emperador.

No fuera grandeza tanta
darte á Ysabela por solo
cumplir la palabra dada.
Cuando de ella libre estoy,
y tu con desconfianza
y sin accion de pedirla,
Vencerme yo es una hazaña.
Dale la mano á Ysabela

Federico.

Vivas, invicto Monarca,
mil siglos.

Ysabel

A tus victorias
prevenga [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

Tristán.

Toma tu, Flora, mi mano;
no quiero que penes más.

Flora.

Si primero no me das
una palabra, es en vano.

Tristán.

¿Cual?

Flora.

Que no me has de estorvar,
aunque te causen enojos,
hacer uso de mis ojos:
ver cuanto quiera; y mirar.

Tristán.

Te la doy: fuera escusado
negarla; mas un buen leño
no me faltará, mi dueño,
cuando veas demasiado.

Federico.

¡Feliz yo!

Isabél.

¿Y porque lo eres?

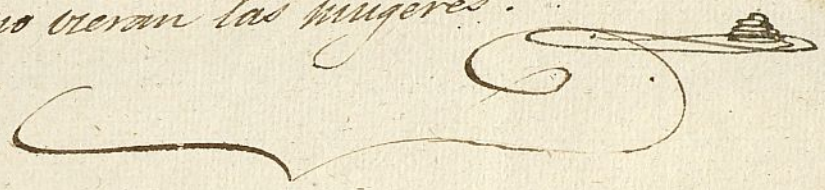
Ayuntamiento de Madrid

Fernio.

Tu lo sabes, dulce encanto.

Isabél. (mirándole con ternura y sonriendose.)

¡Ah! no lo serias tanto
si no creyan las mugeres.



Fin.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

120002356
Ayuntamiento de Madrid